

El gobierno intenta negociar

Lentamente se resquebraja la huelga general uruguaya

Montevideo

La resistencia laboral contra el golpe de Estado consumado por el presidente Juan María Bordaberry con apoyo militar se resquebrajó ayer cuando importantes sectores laborales abandonaron la huelga general que mantuvo semiparalizado al país durante diez días.

Entre tanto, fuentes políticas vinculadas al gobierno informaron que una comisión mediadora inició contactos entre representantes de partidos opositores y los altos mandos, con el objetivo de poner fin a la crítica situación que vive el país.

La comisión está integrada, entre otros, por el ex ministro de Economía Armando Malet, quien también tuvo activa participación en las negociaciones entre Bordaberry y la alta esfera militar en la crisis de febrero, cuando el mando castrense desconoció al secretario de Defensa nombrado por el jefe del Estado. (general retirado Antonio Francese).

Bajo la amenaza de ser despedidos sin compensación por orden del gobierno, los empleados bancarios ingresaron ayer a sus labores por primera vez desde el 27 de junio. Pero las funciones se vieron restringidas por la ausencia de algunos empleados que mantienen su resistencia.

Desde las primeras horas de la tarde comenzaron a operar las cajas de ahorro y las oficinas de cuentas corrientes, aunque se mantienen inactivas la cámara compensadora de cheques y los negocios con moneda extranjera.

Esta capital se conectó ayer con el interior del país al reiniciarse las faenas en los servicios ferroviarios y el transporte camionero, mientras se advertía un incremento mayor que el de ayer en la locomoción colectiva urbana.

Por otra parte, también aumentó el porcentaje de oficinas estatales que atienden al público en el pago de pensiones y el otorgamiento de permisos municipales.

Sin embargo, la mayoría de las industrias continuaron vacías de trabajadores, bajo la estrecha vigilancia de soldados armados.

En un cambio de método que los caracterizó en los días anteriores, los efectivos militares no alinearon a los obreros contra la pared, obligándolos a punta de fusil a quitar las leyendas de protesta escritas en las paredes.

Esta vez comenzaron a repartir volantes, señalando que "el Ejército se ha aproximado no como enemigos de ustedes sino, por el contrario, para respaldar con su presencia la libertad de trabajo, garantizando la integridad personal y colectiva de los obreros, que desde tanto tiempo atrás soportan la presión y la coacción de una central obrera desposeída de sentido nacionalista y sólo motivada por consignas extranjeras".

En las primeras horas de la tarde, efectivos del Ejército y de la policía disolvieron con bombas lacrimógenas una manifestación de unos dos mil estudiantes que agitando slogans y gritando contra el gobierno marchaban hacia el centro por la principal avenida de la ciudad. Aparentemente no hubo heridos ni arrestados en el incidente.

Voceros del Partido Nacional afirmaron que fueron detenidos cuatro ex diputados de ese sector político.